

## Presente virtual. Incertidumbre de un futuro de paz en medio de recursos tecnológicos e informacionales

### *Virtual nowadays. Incertitude of a peaceful future among technological and informational resources*

Maria das Graças Targino  
Universidad Estadual del Piauí  
gracatargino@hotmail.com

#### Resumen

Las transformaciones sociales se constituyen en un hecho común en los días de hoy. Se derivan, en gran medida, de los avances científicos y tecnológicos. Inevitablemente, esas transformaciones alcanzan nuestra vida individual, social y profesional, lo que implica nuevas formas de apropiación de la cultura y, con ello, de participación ciudadana. Siendo así, el texto aborda la relación entre tecnología y cultura, a partir de la concepción de que la certeza de un presente virtual es una realidad irreversible, aunque sea imposible prever la posibilidad de un futuro de paz.

**Palabras clave:** Tecnologías de la información y de las comunicaciones, virtualidad, tecnologías y cultura.

#### Abstract

*Nowadays, the social transformations are constituted in a usual fact. They are derived, mostly, of the scientific and technological progress. Inevitably, this transformation reach our individual, social and professional life, wich implies new ways of the culture appropriation, and with this, the citizen participation. This way, the text tackles the relationship between thecnology and culture, based in the conception of that the virtual present certitude is an irreversible reality, even though it is impossible to predict the possibility of a peaceful future.*

**Keywords:** Technologies of information and communication, Virtuality, Technologies and culture.

## **I. Tecnología y cultura: ¡Riqueza de significados!**

Tecnologías y cultura. Cultura y tecnología. Mundo nuevo en una civilización antiquísima. Intencionalmente, no deseamos mostrar datos estadísticos. Están por todas partes como referentes del lugar ilustre ocupado por las innovaciones tecnológicas en nuestra vida en los días de hoy. Deseamos discutir la disposición afectiva (más que tecnológica) de la sociedad en relación con la vida (ya no tan nueva), que se anuncia para muchos individuos, pero que, inevitablemente, excluye a muchos otros, entre el universo casi inmensurable de informaciones que se desdoblán, multiplican e invaden la vida del hombre moderno.

En ese sentido, este artículo esencialmente pretende analizar, de forma asequible al gran público, o a los que se sitúan como profesional de la información o usuario de informaciones, la relación tan propalada en los *mass media* en cuanto a los impactos de las nuevas tecnologías en la cultura contemporánea. Tal objetivo requiere, al inicio, la revisión de las concepciones básicas que abarcan las expresiones “nuevas tecnologías” y “cultura”, de modo que permita la consecución del objetivo paralelo, esto es, extender el análisis de esos impactos al universo de los recursos informacionales de los países en general, con énfasis en la realidad de naciones tan distintas como Brasil y España.

Tratándose de las nuevas tecnologías, en pleno siglo XXI, en Europa, América, Asia, África, en el Oriente u Occidente, independientemente del estado de desarrollo, las diferentes naciones experimentan un proceso de aceleración capitalista, en que el productor tiene la posibilidad de adquirir materia prima de mejor calidad a precios más bajos, de cualquier parte del mundo. Instala su industria en cualquier rincón, al depender de la mano de obra más barata. A continuación, comercializa su producto, no importa la ubicación geográfica.

Mientras, en contraposición a lo que se propaga, el entrelazamiento económico entre los pueblos se da desde los orígenes, a ritmo lento, aunque ininterrumpido. La diferencia reside en que ahora alcanza velocidad máxima, impulsado por la famosa globalización. Esta va más allá de la integración económica y tecnológica o de la estandarización de mecanismos de producción. Incorpora procedimientos distintos y simultáneos, de naturaleza cultural, que incentivan la universalización de valores. Entre ellos, la concepción de libertad y de democracia, y la discusión de temas polémicos y de asuntos de mucha actualidad como desequilibrio económico versus disparidades sociales, calentamiento global, transgénicos, eutanasia, ortotanasia y distanasia, clonación y células-madre.

Por otro lado, hablar de globalización presupone acceso a las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). No obstante el uso del adjetivo –nuevas– para calificarlas, las TIC “muestran la cara” desde los orígenes, cuando el hombre inicia el descubrimiento de la naturaleza, recurriendo, en aquella etapa, a recursos rudimentarios con el fin de asegurar su supervivencia. El molino de agua contribuyó a configurar la sociedad feudal. La máquina de vapor, entre los siglos XVIII y XIX, provoca un nítido choque de aceleración productiva y fortalece la sociedad capitalista. De forma similar, la escritura, la prensa, la radio y la televisión viven hoy sus momentos de “gloria”. A partir de las décadas de los 60 y 70, la

expresión *nuevas TIC* es introducida “oficialmente” y las tecnologías se expanden a ritmo vertiginoso, en los años 80 y 90 del siglo pasado, gracias al avance de la industria electrónica.

Como consecuencia, hoy la tecnología ocupa todos los espacios. Está por todas partes: en los campos de fútbol y en cualquier deporte; en las redacciones de los periódicos y en los medios de comunicación en general; en las instituciones de enseñanza en todos los niveles; en las pequeñas tiendas y en las grandes empresas comerciales; en las pequeñas, medianas y grandes empresas; en el seguimiento de los vuelos y en cualquier lugar de los aeropuertos; en las ventas de billetes o en el control de los transportes públicos; en los consultorios médicos y odontológicos, en las intervenciones quirúrgicas; en las producciones artísticas y en los teatros, en los museos, en las iglesias, en las casas de cultura y así en adelante. Es la tecnología como elemento integrante de lo cotidiano. Es la tecnología en la vida del hombre contemporáneo.

La interferencia de las innovaciones tecnológicas es tan fuerte en nuestro día a día que, en los años 90, el francés Mignot-Lefebvre, en su artículo titulado *Technologies de communication et d'information: une nouvelle donne internationale?* (1994: 245-277) lanza un nuevo concepto de tecnología. Además de las técnicas audiovisuales, de telecomunicaciones y de automatización, incorpora a la concepción de tecnología las consecuencias económicas y sociales de ella derivadas, en una perspectiva temporal y también espacial. Es el precepto de que los recursos tecnológicos no constituyen un fin en sí mismos. Al contrario, existen a partir de una realidad social definida, de forma que su adecuación es determinada por la posibilidad de imprimir mejor calidad de vida a las comunidades que integran contextos socioculturales, históricos, económicos y políticos. Se trata de una perspectiva de multiculturalidad, que permite la coexistencia de códigos sociales distintos y singulares, como lo previó Martín-Barbero (2002), en una dinámica de mediación, en la que los discursos se imponen como prácticas sociales. Como tal, interfieren en la manera que vemos e interpretamos el mundo, no sólo en lo que se refiere a los acontecimientos del día a día, sino también, en cuanto a la concientización sobre nuestras propias actitudes comportamentales.

Luego, es insensato atribuir a la ciencia y tecnología (CyT) la conducción de la historia, ya que esa actitud menosprecia la visión crítica, creativa y analítica de la tecnología en un contexto macro social. Las TIC están irremediabilmente vinculadas a las prácticas sociales. Ninguna tecnología existe de forma autónoma. CyT emergen de la sociedad y reflejan su realidad. CyT provienen de demandas sociales y suplen esas demandas, asimilando el dinamismo propio de los procesos sociales, que son *per se* mutables e ininterrumpidos. Nada es más dinámico que la sociedad y la cultura. Nada es más inestable que las tendencias sociales y culturales.

Incluso en términos conceptuales, en el caso de la cultura, no nos interesa su acepción más amplia, cuando es sinónimo de erudición. También aceptada y difundida, esa percepción conduce a la tendencia de jerarquizar los tipos de cultura, dentro de una categorización amplia, en que una cultura, supuestamente de *élite*, se sobrepone a la cultura del pueblo, menos “elaborada” y, por tanto, desvalorizada o considerada solamente en sus excentricidades.

En línea opuesta, abrazamos las concepciones fundamentadas en propuestas antropológicas o sociológicas, para las cuales la cultura es concebida como un todo complejo y abarcador, que implica conocimientos, creencias, valores, artes, moral, leyes, costumbres y cualquier capacidad y hábitos adquiridos por el hombre, en su realidad contextual. Luego, la cultura es privilegio del ser humano. Solamente él la crea, la posee y la transmite, independientemente de los privilegios sociales que disfrute, de las condiciones ambientales favorables o desfavorables en que sobreviva, de su raza, del credo que profese, de la escolaridad que detente o de cualquier otro asunto. Siendo así, la cultura propiamente dicha se configura como un conjunto de construcciones colectivas, nacionales o no, que presentan características comunes o configuran una unidad en una ruta ineludiblemente histórica. Ahora, si el pensar y el actuar de una sociedad difieren en contornos internos o externos, responsables por las distinciones culturales entre los diversos grupos sociales, no existe cultura única. Por tanto, no existe incompatibilidad entre cultura universal y cultura local, ya que no existe sociedad universal: la cultura es universal porque el hombre es universal. En fin, ¡es el binomio tecnología y cultura en su riqueza de significados!

## **2. Certeza de un presente virtual: con placer o con dolor**

A partir de las concepciones expuestas, cuando parece evidente la fuerza conjunta de las TIC y de la globalización para situar la información y los recursos informacionales como factores decisivos para el desarrollo de los pueblos, añadimos que ese avanzar no es garantía de una civilización transnacional e igualitaria. Si en este momento histórico el motor de la nueva revolución es la información, repasada y consolidada a través de aparatos tecnológicos, que tienen en Internet su mayor representante, no hay siquiera indicios de una sociedad justa y equitativa. La fuerza de la información acentúa la división entre las naciones que producen informaciones y conocimientos y las que no, lo que conduce a desigualdades intermitentes entre los pueblos y, lo que es peor, con frecuencia, entre los diferentes segmentos sociales de un mismo país.

Esto ocurre porque dictaduras y democracias mantienen una estratificación social más o menos violenta, no obstante, siempre reveladora de las distorsiones de una sociedad, de un pueblo, de una nación. En dictaduras como Cuba, donde el Comandante en Jefe Fidel Castro promete el sueño de una sociedad igual, las disparidades están visiblemente por todas partes. El socialismo cubano permite la formación de una casta, con privilegios y regalías. En líneas generales, son los que alquilan inmuebles, los taxistas, los “dueños” de restaurantes y los que tienen acceso al dólar.

Por otro lado, si conseguimos ir más allá de la democracia (Touraine, 1994) como régimen estrictamente político para visualizarlo como sistema que favorece la participación activa de los ciudadanos en la vida social, identificamos democracias, como España y Brasil, con sus nichos de desigualdad y marginalidad. La participación presupone acceso a informaciones variadas. La información es factor esencial para la educación y el ejercicio de la ciudadanía. En

el caso específico de Brasil, la información conducida por medios de comunicación de largo alcance, como radio y TV, no siempre consigue ser aprehendida y asimilada adecuadamente por el público al que se destina. Existe el no alfabetizado o el neo-alfabetizado o el analfabeto funcional. Están los “ingenuos”. Son todos ellos sujetos incapaces de leer en las entrelíneas el sentido más profundo de los mensajes dirigidos por la media o presentes en los instrumentos de educación formal a que tienen acceso.

Y hay más, existe un universo significativo de usuarios al margen de cualquier medida de inclusión. Son los que están en situación de pobreza y los que viven en situación de extrema pobreza, según la clasificación reciente del Gobierno Federal brasileño para justificar la distribución de auxilios sociales (Brasil). Son los muy viejos, los desempleados o subempleados. Son los que componen grupos raciales y étnicos minoritarios. Son los presidiarios, los drogadictos, los bandidos, las prostitutas y, a veces, los enfermos, los hospitalizados y los portadores de deficiencias físicas.

En España, ciertamente, hay quien permanece fuera del circuito informacional, y, por consiguiente, sin participación en las decisiones gubernamentales. Los “ingenuos” deben sobrevivir consumiendo informaciones mediáticas sin ningún pudor. Además, el país está literalmente invadido por inmigrantes. Ellos vienen de todas partes, aunque, en su mayoría, de países africanos. Son marroquíes, argelinos, tunecinos. También hay, profusamente, árabes y sudamericanos. En este caso, el mayor número, visiblemente, va por cuenta de los colombianos y ecuatorianos. También hay muchos brasileños. Y no hay seguridad de que esas personas, dislocadas de su “hábitat” natural, tengan derecho a la información o ánimo para consumirla, de forma racional y crítica, tanto por limitación lingüística como por distanciamiento de los hechos noticiados.

Y pongo de lado los eufemismos, ¿qué decir de los viejos que viven en España? Como la tecnología y los inmigrantes, ellos están por todas partes. Son respetados y mimados, pero las barreras impuestas por diferencias entre generaciones, entre los conocimientos y los valores culturales, salvo raras excepciones, los excluyen de las innovaciones tecnológicas. Y mucho más, se registra una incidencia elevada de la vejez solitaria, lo que agrava la dificultad de asimilar las innovaciones tecnológicas. En el caso específico de Barcelona, por ejemplo, el 25% de la población por encima de 65 años vive sola, o sea, del total de 331.166 ancianos que residen en la capital de Cataluña, 81.356 están solos, con el agravante de que, entre ellos, cerca de 52 mil tienen más de 75 años, según datos del Instituto de Estudios Económicos del año 2007.

Ninguno de esos datos excluye o niega los poderosos impactos de las nuevas tecnologías en la cultura contemporánea. Todos, sin excepción, confirman la certeza de un presente virtual: con placer o con dolor. Reiteran la tecnología como “el” gran agente de transformaciones, al tiempo que denuncian la imposibilidad de una visión única o unilateral y refuerzan las premisas de que, también en la sociedad europea o latinoamericana, hay un número elevado y difícil de definir estadísticamente de individuos fuera de los avances tecnológicos. Esto es, hay quien se beneficia de la riqueza potencial de los recursos informacionales en la

contemporaneidad. De forma similar, hay quien goza de las bondades tecnológicas y vive con placer las nuevas innovaciones: el último modelo del celular, el *ipod* de última generación, pantallas de proyección televisiva o cinematográfica que permiten imágenes increíblemente reales, filmadoras y cámaras fotográficas con variadas y numerosas opciones, el carro con recursos increíbles y casi fantásticos, el ordenador, portátil o no, que hace casi todo; y más aún, el ordenador “mágico” ahora convertido en tecnología *customizada* y artística gracias a los recursos del reciente *modding*.

Entretanto, así como los gobernantes, educadores y sectores de la sociedad civil y organizada, los profesionales de la información no pueden perder de vista la coyuntura de la sociedad donde actúan y extasiarse ante el poderío de los recursos informacionales que “deslizan” gracias a las innovaciones tecnológicas. Ello porque, en contraposición a las maravillas que se anuncian o se concretizan, están los excluidos. Habrá quien sustituya el placer por el dolor ante los aparatos tecnológicos. Las razones son diversas. Podemos agruparlas en dos categorías. En la primera, están las motivaciones de orden social, cultural, económico y político, por cuanto no hay cómo olvidar el rígido e implacable control de la información vigente en los regímenes dictatoriales. En este caso, el principio del acceso universal, que prevé la disponibilidad de informaciones para todos, como condición esencial para la construcción de la ciudadanía y la consolidación de la democracia, es violado e incumplido.

En la segunda categoría, están aquellos que no se aproximan a las tecnologías por decisión propia. Por determinación personal, rechazan someterse al orden tecnológico. A veces, nutren sentimientos de repulsa y de desdén ante las TIC. No constituyen una subclase sino porque no se sienten así. Son opciones de vida. Son lecturas de vida. Merecen aprecio y respeto y no conmisericordia, dentro del refrán popular, según el cual lo difícil de vivir es aceptar las diferencias.

Para los dos grupos, como para casi todos los individuos y profesionales, salvo las generaciones mucho más jóvenes que inician su vida en contacto diario e inevitable con la tecnología, no es tan fácil la acomodación de hábitos, actitudes y valores (y esto es cultura) frente a la intromisión de la tecnología. Los cambios devenidos de la explosión digital tienen proporciones mucho mayores y más profundas que cualquier otra de las que le precedieron, incluyendo la revolución industrial, la difusión de la imprenta y del telégrafo. Y ello asusta.

Imposible olvidar que la Red representa el caos y, simultáneamente, Eldorado. Ofrece una multiplicidad de ventajas: compra de infinitud de productos, desde artículos más simples de consumo diario a carros de última generación, adquisición o alquiler de apartamentos y otros inmuebles, declaración anual de renta a los gobiernos, matrícula en cursos diversificados, lectura de diarios o de clásicos de autores antes inaccesibles, compra de billetes de viaje, aéreos o no; reservas para el cine, espectáculos teatrales y circenses; participación en concursos nacionales e internacionales, ofertas de empleo, encuentros amorosos y de nuevos amigos.

En contraposición, Internet mantiene una cara oscura y nefasta: proliferación de la pornografía y la prostitución; expansión de distorsiones sexuales, acentuada en el crecimiento

de la pedofilia y de otras barbaridades; como el alemán que buscó a alguien (y encontró) capaz de asesinarle y devorar su carne, según informaciones de la gran prensa internacional, cerca de dos o tres años atrás; un incremento del terrorismo; actividades de grupos discriminatorios contra inmigrantes, negros, judíos, homosexuales y otros sectores minoritarios; actividad masiva de *hackers* que, así como los piratas de otrora, destruyen archivos, apropiándose de informaciones secretas y practicando robos. Existe, incluso, la posibilidad de adquirir patologías caracterizadas por el uso excesivo de Internet. Al respecto, una nota transmitida por la prensa bajo el título *Addició a les tecnologies* afirma que, en la región de Cataluña, en el 2006, fueron sometidos a tratamiento médico, 15 adolescentes adictos a Internet.

Y hay otra cara: el suceso editorial de libros como *Correo basura*. De desconocidos autores, los españoles José Lainz Pelut, Fernando Rapa y Sergio Criscolo, que durante varios años se dedicaron a guardar todos los correos electrónicos humorísticos que quién más quién va recibiendo a cada día. Hay de todo: fotomontajes cómicas, carteles extravagantes (ejemplo: “vendésse (*sic*) esta merda (*sic*)”), estudios “científicos” para escaquearse del trabajo, chistes nada políticamente correctos contra hombres y mujeres, contra catalanes y madrileños, contra blancas nieves y caperucitas rojas, contra políticos y empresarios. Nadie se libra del humor sutil o donoso a tal punto que la antología, que es un reflejo de los descabros de la propia Red, tiene una nueva versión, lanzada con éxito y con cobertura de la prensa catalana, en abril de 2007.

Los descabros tienden a crecer en tal proporción que, estimulados por el caso de la norteamericana Kathy Sierra, víctima de amenazas de muerte en su *blog*, Tim O’Reilly, teórico de la web 2.0, y Jimmy Wales, creador de Wikipedia, impulsaron, a inicios del año 2007, un código de conducta para el universo de los *blogs*, que contiene siete “normas” genéricas en demasía (Gurus da *web*, 2007). Entre ellas: que cada uno asuma la responsabilidad por el contenido disponible en la página de cualquier persona y no colocar aquello que no sería capaz de decir al otro “cara a cara”. Además de la visible obviedad de los preceptos, lo que O’Reilly y Wales olvidan es que, ya en los años 90, cuando la expansión vertiginosa de Internet en todo el mundo, varios autores, entre ellos Dern (1999) y Keohe (1998) intentaron implantar la entonces denominada netiquette (de *network* y *etiquette*) como recurso para establecer una postura adecuada y ética en la Red, tanto para asegurar credibilidad y respetabilidad de los contenidos disponibles como para preservar la integridad física y moral de los cibernautas.

En la época esos autores sistematizaron ciertos aspectos. Mientras el primero acentuaba la responsabilidad del usuario en el ámbito de la institución en que actúa, en cuanto a las políticas internas, los costos, el uso de sitios inapropiados, etc., Kehoe destacó cuidados rutinarios, los cuales continúan en boga hasta hoy: enviar mensajes personales solo al interlocutor; no propagar textos de otro sin permiso; no usar nombres de personas famosas; utilizar siempre firmas y textos concisos, claros, relevantes y precisos; cuidar de la calidad de los mensajes, en términos de contenido, redacción, “tono de voz”, para evitar agresiones y malentendidos.

No obstante, inevitablemente, todas estas tentativas de dictar reglas éticas en el territorio genuinamente anárquico que es la Red, despertaron y despiertan controversias y posiciones extremas. Para unos, significa retroceso y censura, restringiendo la libertad, rasgo característico del espacio virtual. Para otros, la libertad posee, siempre, limitaciones. Hay incluso quien argumente (nos incluimos en este grupo) que Internet no constituye entidad de vida independiente. Refleja la realidad social, es decir, permite aflorar lo que hay de positivo y de lo más negativo y perverso en el ser humano. El problema no es el ciberespacio en sí mismo, sino la conducta moral y ética de los individuos que, salvo fingimiento, está evaporándose, no solo en la *blogosfera* o en la Red en general, sino en los segmentos sociales más diversos.

De cualquier forma, indiscutiblemente, las innovaciones tecnológicas alteran el ambiente natural, los patrones de trabajo, las formas de ocio, las posibilidades de consumo, las formas de convivencia social y marcadamente la producción intelectual, mediante recursos que prometen revolucionar la comunicación científica y el universo de la información, basados en la implantación de soluciones tecnológicas integradas y democráticas. Al respecto, merece mención el movimiento de acceso libre a la información científica (Antelman, 2004), el cual se vale de los repositorios de acceso libre o de *softwares* de código abierto con el fin de asegurar el uso gratuito de informaciones en CyT.

También constituye una novedad tecnológica de fuerte impacto el *Creative Commons* (CC), proyecto sin fines lucrativos vigente en varios países, incluyendo España y Brasil. Construido con base en la ley actual de derechos de autor, favorece el intercambio de música, filmes, imágenes y textos *on-line*. Gracias a la identificación de la licencia CC, los autores, al mismo tiempo que mantienen sus derechos de autor, permiten la compilación y distribución de sus creaciones, una vez atribuido el crédito debido, aunque pueden incluso desistir de esa exigencia y, entonces, optar por el dominio público. Un buen ejemplo es el libro editado por la Fundación France Telecom España, bajo la dirección de José M. Cerezo, *La blogosfera hispana: pioneros de la cultura digital* (2007).

En la medida que las actividades humanas, en las más diferentes instancias, dependen, más y más, de la gestión técnica y científica, como ha sido descrito por Castells (2003), exigen la intermediación más eficaz de los *media* para la divulgación de las informaciones en CyT. Como reflejo de la dinámica y de la interactividad presentes en la relación ciencia y sociedad, en que CyT generan impactos en el ámbito social, y, al mismo tiempo, reciben de la sociedad fuertes impactos que les enrumban hacia nuevos caminos, el periodismo –en tanto actividad profesional del área de comunicación social, esto es, de naturaleza social, dirigida a la elaboración y divulgación de noticias en los soportes más variados (impresos, televisivos, radiofónicos, digitales y electrónicos)– no se mantiene ajeno al avance científico y tecnológico de las naciones.

En otras palabras, las transformaciones tecnológicas interfieren en la administración racional, lógica y sistemática del flujo informacional, yendo de la generación, colecta, codificación y almacenamiento de las informaciones hasta su recuperación, manipulación, distribución y



evaluación, incluyendo (como no podría dejar de ser) la información que circula en los medios de comunicación. Estos ocupan, sí, lugar sobresaliente entre los recursos informacionales, en cualquier situación, sobre todo en el caso de la CyT, vía periodismo científico.

Por otro lado, de cara a la avalancha de informaciones y la multiplicidad de soportes, el periodismo contemporáneo mundial vive una situación no conflictiva, sino de múltiples opciones porque, considerando la cultura como orden simbólico, es fácil percibir que ella no admite unificación (Martín-Barbero, 2002). Al mantener viva e incentivar la pluralidad, individuo y sociedad permanecen abiertos a la creación, que es siempre múltiple.

Siendo así, un ciberperiodismo de referencia, contemplado en sitios, portales, *blogs*, *fotoblogs*, etc., y marcado por la hipertextualidad, interactividad, convergencia de medios y personalización, todavía convive con poderosos conglomerados periodísticos, tales como las organizaciones Globo (Brasil) y el Grupo Prisa (España). Aquí, es preciso advertir que son intensas las discusiones acerca de los *blogs* como periodismo o no. Ejercer el periodismo no es lo mismo que escribir en *blogs*, definidos como páginas *web* creadas, actualizadas y custodiadas con un gestor de contenidos siempre gratuito y de fácil acceso y utilización:

Aunque desde un blog los profesionales de la comunicación [...] pueden ayudar a la ciudadanía a comprender mejor la realidad actual sin los condicionantes con los que desde hace años los grandes grupos de comunicación ejercen el derecho que les otorgamos para velar por nuestros intereses democráticos (Zafra, 2007).

De la misma forma, el ciberperiodismo de referencia coexiste con movimientos recientes, por ejemplo del periodismo de fuente abierta. Este consiste en el incentivo a la participación activa de los cibernautas en la construcción de la noticia, a partir de la experiencia del sitio *Indymedia*, red internacional de productores mediáticos, creado en 1999 en los Estados Unidos. Hoy, con 200 centros interconectados y dislocados por diferentes países, inclusive Brasil, actúa con *softwares* libres, privilegiando la transmisión de noticias producidas por los usuarios.

Además, en pleno siglo XXI, el ciberperiodismo y otras opciones tecnológicas, tales como los primeros diarios digitales, conviven con diarios impresos, grandes o pequeños, pagos o gratuitos, generalistas o especializados, populares o elitistas. En oposición a los que propagan su decadencia, aseguran la supervivencia del impreso, en su condición de fuente de información, educación y entretenimiento y, por consiguiente, de recurso valioso, en el horizonte de los recursos informacionales con amplios impactos sobre la cultura de los pueblos. Al final, el medio, en sus interfaces, está siempre inmerso en un sistema donde subyacen intereses múltiples, incluyendo los mercantiles. Esto impide el consenso entre los estudiosos del área, incluyendo Labio (2006), sobre la percepción del periodismo como “ente” aislado o inmune a las interferencias empresariales, lo que justifica, tal vez, la adopción de esa autora de la expresión “periodismo social”, lo que, en nuestra visión, constituye redundancia. Ello porque es preciso rechazar la práctica del periodista, como la del profesional de la información, distante o ajena de una función eminentemente social y pública. Y esto no es, o no puede ser utopía.

### 3. Certeza de un presente virtual e incertidumbre de un futuro de paz

En resumen, las nuevas tecnologías no sólo generan impactos en el ámbito de la cultura contemporánea con amplios reflejos en el universo de los recursos informacionales. Hacen mucho más. Reflejan la realidad social, en sus diferentes y múltiples facetas. Hacen reír y llorar. Encantan y desencantan. Atraen y asustan porque sus innovaciones caminan a pasos más largos de los que nuestra capacidad mental idealiza y soporta. Pero la tecnología no sobrevive a la parte de la cultura, de la misma forma que las culturas claman por nuevos caminos tecnológicos. Todavía, y consideramos este uno de los puntos de mayor importancia en cualquier debate sobre la fuerza de la tecnología en la actualidad, no hay y no habrá jamás (por más fuerte que sea este término) igualdad en el tejido social. Los países difieren y dentro de los países, los grupos sociales se distancian.

No alcanzaremos la soñada aldea global, ni para bien ni para mal, por una sola razón: individuos y grupos sociales mantienen especificidades y demandas, más próximas o más distantes unos de otros, pero siempre singulares y, a veces, infinitamente singulares. Del mismo modo, vivimos la certeza de un presente virtual. En contraposición, la incertidumbre de un futuro de paz en medio del universo creciente de recursos tecnológicos e informacionales es un sueño o una pesadilla, dependiendo de la individualidad de cada uno de nosotros, de los dioses o demonios que mantenemos en nuestro universo de deseos, porque sobre la conciencia de los hombres la tecnología no interviene.

Es esta percepción humanista, y en consonancia con la realidad, la que defendemos para la tecnología. Creemos que el hombre es el centro de todo. Su calidad de vida, su bienestar y su percepción de felicidad no transcurre en relación simplista de causa y efecto, en que a alteraciones tecnológicas corresponden inevitables transformaciones en su vivir. Creemos en la posibilidad de imprimir mejor calidad de vida a la humanidad por medio del flujo de la información más intenso, por medio de recursos más accesibles, diversificados y compatibles con las múltiples demandas de cada ciudadano, en fin, por medio de las TIC más y más poderosas. Creemos que es posible utilizar todos esos instrumentos en favor del hombre, toda vez que, aisladamente o distante del contexto social, ellos pierden el sentido de existir.

Siendo así, y frente a la relación dialéctica entre realidades social y tecnológica, el gobierno brasileño y la población como un todo deben ejercer control racional sobre la importación de tecnologías, de modo que favorezca la optimización de los recursos nacionales, dentro de un plan de acción, exenta de sumisiones. Esta parece ser la solución más racional para amenizar las relaciones de dominación y de explotación entre las naciones que imponen sus descubrimientos científicos y sus innovaciones tecnológicas a aquellas menos desarrolladas, dentro de la premisa (todavía irrefutable) de que el control de los recursos de información y de los medios de comunicación conduce, inexorablemente y, a veces, irreverentemente, al control del conocimiento y, por consiguiente, al control político, económico, cultural y social.

Son constataciones que, en su esencia, reiteran la función y la responsabilidad del Estado frente a la gestión de los recursos de informaciones, en consonancia con nuestra realidad,

incluso porque las estrategias adecuadas para el enfrentamiento de la pobreza llevan a creer que:

(...) el crecimiento económico, a pesar de ser un factor fundamental, no es suficiente para la superación del problema, particularmente en países con elevados grados de desigualdad, como Brasil. En ese contexto, la promoción de una sociedad más justa requiere inversiones tanto en políticas encaminadas al crecimiento económico como en políticas sociales para la reducción de la pobreza y de la desigualdad social (MDSCF, 2005: 4).

## Referencias bibliográficas

- «Addicció a les tecnologies» (15.3.2007). *Diario 20 Minutos*, p. 3.
- Antelman, K. (2004, sep.). «The open-access articles have a greater research impact?». *Revista College and Research Libraries*. Nº 8. Vol. 65, pp. 372-382.
- Castells, M. (2003). *La galaxia internet: reflexiones sobre internet, empresa y sociedad*. Barcelona: Areté.
- Cerezo, J. M., ed. (2007). *La blogosfera hispana: pioneros de la cultura digital*. Madrid: Fundación France Telecom.
- Dern, D. P. (1999). *The Internet guide for new users*. Washington: McGraw-Hill.
- «Programa Bolsa Família: gestão e responsabilidades compartilhadas». (2005). Brasília: Ministério de Desenvolvimento Social e Combate à FOME do Brasil.
- «Datos vejez». España: Instituto de Estudios Económicos. Obtenido el 3 de abril de 2007 en <http://www.ieemadrid.com>.
- «Gurus da web querem código de etiqueta para blogs». Obtenido el 13 de mayo de 2007 en <http://tecnologia.terra.com.br>.
- Kehoe, B. P. (1998). *Zen e a arte da Internet*. Brasília: RNP.
- Labio, A. (2006). «Del estereotipo al amarillismo. Prácticas periodísticas incorrectas en el tratamiento de grupos sociales vulnerables». *Revista Anàlisi*. Nº 33, pp. 31-44.
- Martín-Barbero, J. (2002). «Desencuentros de la socialidad y reencantamiento de la identidad». *Revista Anàlisi*. Nº 29, pp. 45-62.
- Mignot-Lefebvre, Y. (1994). «Technologies de communication et d'information: une nouvelle donne internationale?». *Revue Tiers-Monde*. Nº 138, pp. 245-277.
- Touraine, A. (1994). *O que é democracia?* São Paulo: Vozes.
- Zafra, J. (2007). «Blogs: ¿Periodismo? participativo». En: *La blogosfera hispana: pioneros de la cultura digital*. Madrid: Fundación France Telecom, pp. 117-121.